

## **La batalla por ‘la verdad’ sobre los trabajadores sexuales**

**Laura María Agustín D’Andrea**

*Ofrim Suplementos*, Primavera 2003 (Madrid).

Durante tiempo he querido encontrar una visión en la que los pobres no sean considerados sólo como víctimas; por lo tanto propongo que se reconozcan ciertas estrategias migratorias y laborales que, a pesar de parecer poco gratificantes desde un punto de vista exterior, pueden ser aprovechadas con éxito por muchas personas. Como afirma una integrante de Babaylan, un grupo de trabajadoras domésticas migrantes en Suiza,

No consideramos la migración ni como una degradación ni como una mejora . . . de la situación de la mujer, sino como una reestructuración de las relaciones de género. Esta reestructuración no tiene por qué expresarse a través de una vida profesional. Puede darse a través de la aserción de la autonomía en la vida social, a través de las relaciones con la familia de origen, o a través de la participación en redes y en asociaciones formales. La diferencia entre las ganancias en el país de origen y en el país de inmigración puede por sí misma crear esa autonomía, aún si el trabajo en el país receptor es de doméstica interna o prostituta. (Hefti 1997, *traducción mía*)

### **El migrante v. ‘la pobre mujer’**

En seguida que la gente emigra, hay una tendencia a idealizar su casa u hogar. Se evocan cálidas imágenes de familias unidas, simples objetos domésticos, rituales, canciones, comidas. Muchas fiestas religiosas y nacionales, en diversas culturas, materializan el concepto de la familia y la casa, usualmente a través de imágenes de un pasado folclórico. En este contexto, la emigración se ve como un último recurso o un acto desesperado y los migrantes como despojados del lugar al que ‘pertenecen’. Pero para millones de personas del mundo, el lugar donde nacieron y crecieron no es un lugar viable o deseable para desarrollar proyectos más adultos o ambiciosos, y mudarse a otro lugar constituye una solución convencional—no traumática.

¿Cómo se produce esta decisión de mudarse? Terremotos, conflictos armados, enfermedades o la falta de alimentos arroja a alguna gente a situaciones que no parecen dejarles demasiada libertad de elección o tiempo para ‘procesar’ las opciones: a veces se le llama a esta gente refugiados. La decisión de un hombre soltero o casado de viajar se entiende generalmente como algo que evoluciona con el tiempo y como producto normal y natural de su ambición masculina de progresar mediante el trabajo, o de sacar adelante a su familia: se les llama migrantes. Y luego están las mujeres que intentan hacer lo mismo.

Es notable que en el año 2002 se está considerando a la mayoría de las mujeres como empujadas, obligadas, coaccionadas o forzadas cuando salen de sus países por la misma razón que los hombres: para progresar mediante el trabajo y sacar adelante a sus familias. Pero tan arraigada está la idea de la mujer como elemento esencial de la casa, y

hasta como la encarnación misma de la casa, que se les niega sistemáticamente el protagonismo que implica la decisión de emigrar. Así comienza la patética imagen de mujeres inocentes arrancadas de sus casas, coaccionadas a emigrar, y hasta secuestradas o vendidas como esclavas. Estas imágenes hoy en día siguen a quienes viajan a lugares donde los únicos trabajos remunerados disponibles se encuentran en el servicio doméstico y del cuidado y en la industria del sexo.<sup>1</sup> El discurso de ‘la trata’ o ‘el tráfico’ de mujeres supone que para las mujeres es mejor quedarse en casa que abandonarla y meterse en ‘problemas’; se considera que los ‘problemas’ dañarán irreparablemente a las mujeres (que son evaluadas junto a los niños), mientras que se espera que los hombres enfrenten y superen los problemas de manera rutinaria.

Aclaremos: Hay una tendencia a totalizar los resultados de cualquier investigación y a mantener que lo que han dicho los entrevistados de una investigación o experiencia es ‘la verdad’ para todos. Ya es hora de salir de esta etapa primitiva de estudiar la industria del sexo; hay que avanzar hacia conocimientos menos moralistas y más amplios. Éticamente es imprescindible hacer el esfuerzo de superar esta etapa de silencio y ‘competición’ sobre los datos. Si abrimos el campo a todos los resultados posibles vamos a encontrarnos con una diversidad inmensa de información; respecto a los testimonios de los trabajadores, vamos a ver algunos negativos y otros no. Prestar atención a los más positivos no niega la realidad de los más negativos; un conocimiento no quita la realidad a otros.

Otro punto vital para entender el carácter conflictivo de tantos foros sobre este tema: Las personas que trabajan en asociaciones que ayudan a víctimas tienen altas posibilidades de dar con víctimas. Las personas de asociaciones a las que los migrantes se acercan para solucionar problemas urgentes van a verse con personas con problemas urgentes. Los investigadores formales que van en búsqueda de trabajadores en clubes probablemente podrán hablar con personas sin problemas tan fuertes y posiblemente no conocerán bien la problemática de los trabajadores de la calle. Los voluntarios de programas de reducción de daños que van en búsqueda de personas que trabajan en la calle conocerán sólo a personas que trabajan allí—y así, sucesivamente, cada grupo tendrá su propio conocimiento y experiencia. Luego, todos necesitan entender que no existe una sólo verdad sobre un grupo muy grande y variado que se compone por los no europeos en Europa. Repito, como investigadores de campo no estamos compitiendo, nadie tiene un monopolio moral y necesitamos toda la información posible sin silenciar a nadie. Además es preciso que las asociaciones que quieren desempeñar investigaciones aprendan algo sobre la metodología formal, tanto cuantitativa como cualitativa, porque si no, sus resultados pueden ser descartados.

El mal inicio o los momentos tristes, aterradores o hasta trágicos de las migraciones de las personas en busca de trabajo no tienen porqué marcarles para siempre o definir toda su experiencia de vida. La relativa falta de poder en una etapa de migración no tiene que ser permanente; los pobres también tienen ‘identidades múltiples’ que cambian a lo largo de sus trayectorias de vidas, vidas que son compuestas de distintas etapas,

---

<sup>1</sup> El servicio doméstico tiene algunas de las mismas características alienantes que el trabajo en la industria sexual, y muchas mujeres realizan los dos empleos simultáneamente en busca de reunir mayor cantidad de dinero en menos tiempo.

necesidades y proyectos. Al insistir sobre la instrumentalidad de emigrar en condiciones que están lejos de ser ideales, no se niega la existencia de las experiencias más negativas. Los abusos de agentes que venden formas de ingresar al primer mundo se dan con los migrantes que trabajan en el servicio doméstico, las *maquiladoras* (fábricas en zonas libres de impuestos), las minas, la agricultura y la industria del sexo, sean los migrantes mujeres, hombres o transexuales. Afortunadamente las historias más trágicas no constituyen la realidad de la mayoría de la gente.

### **Acabar con el determinismo**

Investigaciones realizadas entre mujeres migrantes en los sectores domésticos y sexuales revelan pocas diferencias sustanciales en sus proyectos migratorios y demuestran que las migraciones que pueden haberse iniciado como un desplazamiento (la sensación de haber sido echadas, de no tener opciones razonables) no están destinadas a ser siempre experiencias tristes.<sup>2</sup> Aún las más pobres y las parcialmente engañadas buscan y encuentran lugares para desarrollarse: se escapan, cambian de trabajo, aprenden a utilizar amigos, clientes, patrones y delincuentes. Es decir, hacen lo mismo que otros migrantes y, salvo en el peor de los casos, logran crearse condiciones más satisfactorias, ya sea por encontrar una buena familia para trabajar como doméstica, un dueño honesto de un bar o los contactos adecuados para trabajar de forma independiente. Tal período de acostumbrarse y de aprendizaje es rasgo universal de la trayectoria del migrante, no importa en qué sector trabaje.

El tópico que sostiene que estas migraciones son motivadas puramente por razones económicas es falso. Expuestas a imágenes de los medios que representan los viajes por el mundo como experiencias esenciales de los seres humanos, tanto en la educación como para el placer, los migrantes potenciales son atraídos por la posibilidad de conocer gente de otros países, sitios famosos y comidas distintas. Cuando la imagen muestra el comodísimo estilo de vida del primer mundo, no es de extrañarse que un viaje se haga rumbo al ‘norte’. Pero el argumento de que toda migración de persona pobre está determinada por su pobreza se vuelve aún más débil cuando agregamos el hecho de que *no* todos los pobres deciden emigrar. Existen personas con iguales niveles de necesidad que sin embargo no deciden viajar, más bien buscan otras soluciones como pueden. Los que sí toman la decisión de salir de su país, aceptando una oferta que pueda resultar verdadera o engañadora, *desean* hacerlo y tienen el carácter adecuado para enfrentar los riesgos que supone el desarraigo a cambio de encontrar oportunidades para superarse, en algunos casos, o simplemente de experimentar algo nuevo, en otros. Son cuestiones de carácter personal que nada tienen que ver con la mala suerte que les pueda tocar más adelante. Vale notar también que no todos los que salen son pobres y sin formación; se encuentran trabajando en los sectores más estigmatizados personas profesionales que no pueden ejercer sus profesiones en Europa pero aún quieren trabajar.

Mientras que las trabajadoras domésticas migrantes en Europa han empezado a unirse para exigir que se respeten sus derechos básicos, los trabajadores sexuales lo han hecho

---

<sup>2</sup> Datos publicados de estudios realizados por y comunicaciones personales con investigadores de España, Reino Unido, Italia, Francia, Bélgica, Alemania, Holanda y Suiza. Por más detalles, ver Agustín (2001).

muy poco, haciendo imposible encajarlos en los marcos migratorios tradicionales, donde se forman asociaciones como paso esencial hacia el asentamiento. Debido a diversos motivos sociales y legislativos, entre los que se destacan las políticas represivas de la policía y las autoridades de inmigración de toda Europa, los trabajadores sexuales tienden a seguir movilizándose, yendo de ciudad en ciudad y de país en país.<sup>3</sup> Este modo de vida itinerante les impide hacer lo que se supone que ‘deberían’ hacer, en cuanto a establecerse y convertirse en buenas ciudadanas (subalternas). Mientras que el nomadismo se considera romántico cuando se trata de pueblos lejanos (como los beduinos), en Occidente se transforma en un problema social, como enseña la historia del pueblo Roma en Europa.

En la sentimentalización que se produce en torno a los ‘migrantes desarraigados’, son olvidadas las múltiples posibilidades de desgracia en casa. Muchas personas—mujeres, homosexuales, transexuales—están huyendo de prejuicios provincianos, trabajos sin perspectivas, calles peligrosas, padres autoritarios y novios violentos. La casa puede ser un lugar aburrido o sofocante, como demuestra la gran cantidad de sitios de diversión que se encuentran fuera de ella. En muchas culturas del tercer mundo, sólo los hombres tienen permiso total para disfrutar de estos placeres, ocupar estos espacios, mientras en Europa todo el mundo tiene tal permiso. Quienes trabajan el sexo también tienen vidas privadas, van al cine y a bares, discotecas, restaurantes, conciertos, festivales, fiestas parroquiales y parques. Su deseo de olvidar sus trabajos y ser personas convencionales no se distingue del de los demás; en el marco de los espacios urbanos se convierten en *flâneurs* y consumidores igual que todos. Es imprescindible reconocer el derecho de estas personas a *desejar*, armar proyectos convencionales e intentar conseguir lo que quieran.

A menudo el discurso de la solidaridad establece una dicotomía entre (1) la casa en el país de origen (que amas y fuiste obligada a abandonar) con (2) Europa (que no amas pero te fascina y de donde no quieres ser deportado). Las complejas relaciones que los migrantes tienen con su sitio original, que puede o no ser un lugar que deseen visitar o volver a habitar, son excluidas de muchos análisis planteados acerca de ellos, sobre todo acerca de las mujeres. Y cuando se construye a toda trabajadora sexual migrante como ‘traficada’, se da por sentado que fue arrancada contra su voluntad, permitiendo que medidas inmediatas de deportación nada sutiles parezcan ser acciones benévolas (y ser caracterizadas por ciertos activistas irónicos como el ‘re-tráfico’).<sup>4</sup> Varios teóricos han señalado cómo el trabajo de las migrantes en el cuidado de los niños, los ancianos y los enfermos crea ‘cadenas de amor’ y afecto que abarcan a las familias que dejaron atrás, a las familias en cuyas casas ahora trabajan y a sus nuevas relaciones iniciadas en el

---

<sup>3</sup> El afán de la policía y las autoridades de inmigración por ‘limpiar’ los sitios de trabajo sexual o detener a los trabajadores ‘indocumentados’ varían de ciudad en ciudad en toda Europa, cambian todos los días y, según la política del momento, se dirigen a los trabajadores de clubes, calles o bares. Son pocos los trabajadores que no le temen en alguna medida a la policía. En el caso de los trabajadores controlados por empresarios, novios o criminales, la movilidad sirve para que no se vuelvan demasiado conocidos por o se enamoren de los clientes.

<sup>4</sup> El tardío reconocimiento de que este tipo de argumento apoya las políticas de inmigración más conservadoras—las que proponen cerrar fronteras y excluir migrantes—ha llevado a impulsar varias propuestas nacionales dirigidas a permitirle a las personas traficadas quedarse, estén dispuestas o no a denunciar a los que las explotan.

exterior (Hochschild 2001, Parreñas 2001). Sin embargo, esta visión más afinada no está otorgada a las trabajadoras sexuales

### **Un análisis de género poco oído: ¿Qué pasa con el cuerpo de la mujer?**

Quienes escriben sobre las migraciones y las diásporas mantienen un silencio casi absoluto respecto a los trabajadores sexuales migrantes,<sup>5</sup> aunque podrían ser estudiados como cruza-fronteras audaces que llegan típicamente (y repetidamente) con poca información, equipaje o conocimiento del idioma o de las costumbres locales. Pero los únicos aspectos de sus vidas que son abordados (por todos, no sólo por los lobistas contra la prostitución) son los de su victimización, su marginalización y su presunto rol en la transmisión del VIH/SIDA, injusticias que reproducen la estigmatización.

El análisis de género que se puede hacer de esta limitación discursiva es interesante. Demos la vuelta a esta situación e imaginémosnos qué pasaría si se pensara que fueran los hombres en grandes números quienes usaran el trabajo sexual como estrategia para entrar en Europa y obtener buena paga (vendiendo servicios a hombres, mujeres o transexuales). ¿Se consideraría tal estrategia como tragedia, o más bien como acto pragmático e incluso creativo por parte de personas que carecen de muchas opciones? El hecho de que los hombres y las transexuales que venden servicios sexuales casi siempre están excluidos no sólo de los abordajes trágicos sobre el ‘tráfico’ sino también de los discursos convencionales sobre la prostitución nos da una pista sobre la respuesta. Están excluidos los hombres porque el discurso dominante depende del género del sujeto: si no es mujer, no cabe. Están excluidas las transexuales porque el concepto de mujer del discurso dominante es biológico. Si preguntamos por la incoherencia de estas exclusiones, la respuesta es que no importa porque ‘son pocos’ o que ‘es diferente’, cuando justamente ahora sabemos que no son pocos para nada las transexuales y los hombres migrantes que venden servicios sexuales. La supuesta diferencia es imposible de defender; todos los rasgos de placer y sufrimiento posibles en el trabajo sexual están presentes no importa si se trata de transexuales, mujeres u hombres. Quién no acepta eso está sosteniendo que hay algo esencial en la persona nacida mujer que le hace vivir la situación de manera distinta, peor, más intensa y con menos posibilidades de elegir lo que hace. Tal esencialismo depende de una visión determinista o bien de un concepto del alma o del yo de la mujer que llega a quitarle el protagonismo de su propia vida.

Esta distinción entre conceptos de protagonismo está reflejada en dos protocolos de la Convención de las Naciones Unidas **contra la Delincuencia Organizada Transnacional, del año 2000. El Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata**

---

<sup>5</sup> La excepción más notable a este silencio es negativa y emblemática. Al hablar de la película *India Cabaret* de Mira Nair, Arjun Appadurai comienza describiendo a las jóvenes de Kerala que “vienen a buscar fortuna como bailarinas exóticas y prostitutas en Bombay”, una visión bastante neutra de la situación. Pero dos líneas más adelante se refiere a “estas tragedias de desplazamiento”, sin brindar ningún fundamento, y critica igualmente a los hombres retornados del Medio Oriente que frecuentan los cabarets, “cuyas vidas diaspóricas lejos de las mujeres distorsionan su sentido de lo que deben ser las relaciones entre hombres y mujeres”. Appadurai no da ninguna referencia ni base teórica para respaldar estas opiniones típicamente moralistas sobre lo que ‘deben ser’ las relaciones y el sexo (Appadurai 1996, 38–9).

de personas, especialmente mujeres y niños menciona explícitamente la prostitución y la explotación sexual, y no la migración. El *Protocolo contra el tráfico ilícito de migrantes por tierra, mar y aire* aborda el contrabando de personas, no menciona a la mujer explícitamente y sí habla de la migración. Cynthia Enloe enseñó cómo la frase ‘mujeres y niños’ se convierte en un concepto—‘mujeresyniños’—utilizándose así el sentimentalismo para justificar acciones militares que invisibilizan los roles activos y de poder de las mujeres (Enloe 1991). En estos protocolos se ve cómo el concepto de la mujer *especialmente* victimizada justifica una separación artificial en dos segmentos de una sola problemática: cómo el cierre de las fronteras y el endurecimiento de las leyes migratorias conduce a los abusos llamados ‘tráfico’. Con un discurso sentimental sobre víctimas inocentes sin voz se justifican grandes actuaciones policiales.<sup>6</sup> Una postura crítica al esencialismo no niega la existencia de muchas formas de explotación de migrantes y su sufrimiento, pero los parámetros de los dos actuales protocolos infantilizan a las mujeres, quitándoles el protagonismo de sus propias acciones cuando se han portado con normal voluntad.

Un elemento fundamental sobre el que se basa la reacción generalizada del proteccionismo hacia la mujer tiene su raíz en el supuesto de que su cuerpo es sobre todo un ‘lugar’ sexual e indefenso. Según este supuesto, las experiencias y los órganos sexuales de las mujeres son elementos esenciales de su propio ser y de su auto-estima. ¿Se puede decir lo mismo sobre el cuerpo masculino? No exactamente. En el caso del hombre es su pene lo que significa su masculinidad: el falo poderoso. En el caso de la mujer es mucho más que su vagina; parecería que sean varios órganos internos y que en vez de tratarse de un poder se trate más bien de una vulnerabilidad. Esta imagen es lejos de ser ‘real’; durante la mayoría de la historia la *vagina dentata* (con dientes) fue una de las principales imágenes de la sexualidad de la mujer, y daba miedo a los hombres. La nueva teoría de la disposición a ser dañado el cuerpo de la mujer sostiene que el alma o el verdadero yo es ‘alienado’ cuando se mantienen relaciones sexuales fuera del contexto de ‘amor’. Luego, se dice que las mujeres quedan irremediabilmente heridas por esa experiencia.

Son hipótesis moralizantes imposibles de comprobar. Aunque este concepto puede ser cierto para algunas, no lo es para todas, lo cual sólo significa que no existe una única experiencia corporal compartida por todas—un resultado no muy sorprendente, después de todo. La utilización del cuerpo para obtener una ganancia económica no resulta ni perturbador ni tan importante para muchas mujeres, quienes generalmente manifiestan que el primer mes de trabajo les resultó difícil y penoso pero que después se adaptaron.<sup>7</sup> En cualquier caso, incluso las trabajadoras sexuales a quienes *no* les gusta lo que hacen

---

<sup>6</sup> El proceso de llegar a los mencionados protocolos fue duro para los participantes en Viena durante dos años, tratándose de batallas casi constantes por cada palabra. Lo que se logró al final sí da más protagonismo a la mujer que lo se proponían algunos lobistas, y no quisiera quitarles a los que luchaban sus logros. Aún así, mirado el proceso desde un punto de vista más lejano, se nota la diferencia con la que la mujer está considerada.

<sup>7</sup> No me refiero aquí a las personas que disfrutaban activamente de sus trabajos sexuales y quieren que se les reconozcan sus derechos como trabajadores. Algunos de estos trabajadores están organizados y se declaran contra la criminalización de la prostitución (llámese abolición o prohibición). Se puede decir que esta gente siente que tiene una ‘identidad’ con el trabajo sexual. Para más información sobre estos testimonios, ver Agustín (2001).

a menudo dicen que es mejor que muchas otras opciones que *tampoco* les gustan; aprender a adaptarse a las circunstancias e ignorar los aspectos desagradables del trabajo es una normal estrategia humana.

## **Geografías de exclusión**

Trabajé durante mucho tiempo en educación popular en distintos países de América Latina y el Caribe y con migrantes latinos en Norteamérica y Europa, en programas dedicados a la alfabetización, la prevención del SIDA, la promoción de salud, y la concientización. Mi preocupación sobre la enorme diferencia entre lo que los agentes sociales del primer mundo (gubernamentales, de ONGs, activistas) dicen sobre las mujeres migrantes y lo que éstas dicen sobre sí mismas me llevó a investigarla. Me ubiqué deliberadamente en la frontera entre ambos grupos—los migrantes y los agentes sociales—en Europa, donde los únicos trabajos generalmente disponibles para las mujeres se ofrecen en los servicios doméstico, del cuidado y sexual. Mi trabajo examina tanto a los agentes sociales como a las y los migrantes, así que paso mucho tiempo en bares, casas, oficinas, burdeles, vehículos de proyectos de acercamiento y en ‘la calle’, en sus múltiples versiones. Los datos sobre lo que dicen los migrantes provienen de mis propias investigaciones y las de otros en muchos países de la Unión Europea, América Latina, Europa del Este, Asia y África (Agustín 2001). Ya que lo fuertemente llamativo de la problemática vivida por los trabajadores sexuales migrantes es su similitud tras las fronteras (según los testimonios de los protagonistas), y ya que la movilidad es un punto crucial de su forma de vivir, me parece cuestionable plantear investigaciones limitadas por geografías nacionales. Los datos sobre lo que dicen los agentes sociales provienen de mis investigaciones con gente que se ocupa de los trabajadores sexuales por toda Europa.

Aunque el personal de ONGs ha estado ocupándose de los trabajadores sexuales migrantes en Europa durante casi 20 años, la publicación de sus experiencias se mantiene fuera de las revistas y la prensa de las corrientes generales. La mayoría de quienes se han reunido y han hablado con estos migrantes no son académicos ni escritores. El trabajo de acercamiento (o educación de calle) se conceptualiza de manera distinta a la ‘investigación’ y se financia generalmente como prevención de VIH/SIDA. Esto significa que los productos publicados por sus investigaciones se reducen en general a información sobre salud y prácticas sexuales; el resto de la información recolectada, de muy diversa índole, permanece inédita. Algunos de los que trabajan en estos proyectos tienen la oportunidad de encontrarse e intercambiar la información reunida, pero no son la mayoría. Existen también proyectos que se ocupan de trabajadores sexuales en Europa queriendo fomentar su auto-organización y defender sus derechos básicos.<sup>8</sup> Este enfoque se vuelve problemático cuando requiere que los sujetos se identifiquen como ‘prostitutas’ o ‘trabajadores sexuales’, ya que pocos lo hacen; más bien se identifican como migrantes de Cali o Ciudad Benín o Kherson que

---

<sup>8</sup> Nótese que la mayoría de éstos proyectos europeos son más bien compuestos de gente solidaria, aunque puede haber algunos miembros trabajadores sexuales. Con pocas excepciones no se podrán describir como ejemplos de auto-organización. Algunos de los grupos organizados más grandes se encuentran en América Latina y Asia.

se dedican de forma temporal al trabajo sexual como medio para alcanzar cierto fin. Esto significa que están menos interesados en organizarse como trabajadores sexuales y más en que se les permita seguir ganando dinero con el sexo, sin que se les agredan o violenten, por un lado, o sin que se les tenga lástima y se las someta a proyectos para ‘salvarlas’, por otro.

En la academia, durante mucho tiempo la trabajadora sexual fue excluida de las investigaciones hechas sobre las mujeres migrantes. Cuando hice una revisión de la literatura en España en 1998, el silencio fue rotundo, casi total entre las investigaciones hechas en España sobre las mujeres migrantes, quienes resultaban ser todas empleadas domésticas y del cuidado. No había discurso sobre las excluidas, había sólo una auto-censura, como si hablar de esas personas les estigmatizara aún más. Recientemente, han empezado a incorporarse académicos que estudian los temas migratorios y que quieren hacer justicia a la realidad migrante que les rodea, no excluyendo a los trabajadores sexuales. La mayoría de estos investigadores utilizan historias de vida, queriendo sacar ‘la voz’ del sujeto a la luz, pero todavía este trabajo no es aceptado por los agentes sociales con algo de poder (del gobierno, de las ONGs), ni por la prensa.<sup>9</sup> Las corrientes dominantes sostienen que ‘la información no está sistematizada’ o que ‘no hay datos fácticos’. Sin embargo, como dije al principio de este ensayo, ningún investigador logra hablar con todos los tipos posibles de migrante, y por lo tanto todos tienen conocimientos parciales. Por eso es necesario abrir la puerta a toda clase de investigación y utilizar una metodología adecuada en cada una—algo que no es fácil cuando los sujetos están estigmatizados y marginados. Sobre todo es imprescindible no entrar con prejuicios previos.

### **Los ambientes como lugares de trabajo**

Las batallas sobre el bien y el mal afectan poco la situación de los migrantes que se esfuerzan por progresar, cuya experiencia migratoria se mediatiza de forma dramática por la industria en la que trabajan, compuesta por una serie de ambientes. Una campesina de un país del tercer mundo que emigra a Europa con los contactos adecuados puede llegar a ganar 5.000 euros o más por mes, y con esta suma puede liquidar bastante rápido el préstamo que obtuvo para emigrar.<sup>10</sup> Esta cifra no es lo que ganan las llamadas ‘prostitutas de lujo’ que trabajan para clientes ricos—y que pueden ganar mucho más—sino que es lo que puede ganarse en pequeños o grandes negocios cuyas denominaciones y características cambian de país a país pero que siempre son multiculturales y multilingües.

---

<sup>9</sup> David Sibley (1995) ha contribuido invaluablemente al respecto en su capítulo sobre la rigurosa investigación sociológica de W.E.B. DuBois en ‘Los negros de Filadelfia’ (1899), que nunca fue aceptado por la academia.

<sup>10</sup> La sorpresa que puede provocar esta cifra se vincula al tratamiento de los medios de comunicación, que se concentra casi exclusivamente en la prostitución callejera. La posibilidad de ganar este monto de dinero depende de cómo se ingresa a este mercado, por los propios medios o por los de otros, de tener la capacidad necesaria para manejarse en dicho mercado y de aprender a administrar esa suma de dinero (un problema frecuente que viene del alto grado de consumo que tiende a anular las ganancias altas). Trabajar menos horas al día o menos días o descansar entre contratos acorta los ingresos. Por más información sobre las ‘aptitudes’ necesarias, ver Agustín (2000).

En estos lugares se encuentra a gente de Guinea Ecuatorial que trabaja junto a gente de Brasil y Rusia, y gente de Nigeria al lado de gente de Perú y Bulgaria. Los trabajadores pasan muchas horas en el bar, charlando y bebiendo, no sólo con los clientes sino también entre sí y con otros trabajadores del negocio, como cocineros, camareros, cajeros y guardias. En el caso de los pisos, algunos de los que trabajan también viven ahí, mientras que otros sólo vienen para su turno. La experiencia de pasar la mayor parte del tiempo en estos ambientes, si la persona llega a adaptarse a ellos, produce sujetos cosmopolitas cuya mirada está puesta en el mundo, no en la casa, la nación o la patria. No todo el mundo se convierte en cosmopolita, por cuestiones de carácter, pero no hay nada en el concepto del cosmopolita que le impida ser pobre o ejercer el trabajo sexual. Ser cosmopolita tampoco significa ser 'feliz', más bien es una cuestión de desarrollo personal. Es fácil encontrar a trabajadores sexuales migrantes que han vivido en varias ciudades europeas: Barcelona, Turín, Ámsterdam. Han conocido a gente de docenas de países y pueden hablar un poco en varios idiomas; están orgullosos de haber aprendido a ser flexibles y tolerantes ante las diferencias de la gente. Ya sea que se refieran con cariño o no a su país de origen, han superado el tipo de arraigo a la patria que lleva a la exaltación nacionalista, y se han integrado al grupo de personas que puede llegar a ser la esperanza del mundo, los que juzgan a los demás por sus acciones y por sus ideas, y no por su apariencia física o su lugar de origen. Ésta es la fuerza del cosmopolita.

Algunos dudan que puedan darse relaciones normales entre trabajadores de los ambientes. Esta duda parecería conceptualizar a todos los demás lugares de trabajo como sitios menos alienantes: oficinas, consultorios, fábricas, servicio doméstico, talleres, minas, maquiladoras, agricultura y el trabajo a destajo. Pero la industria del sexo es inmensa, abarca clubes, bares, discotecas y cabarets, líneas telefónicas eróticas, tiendas de sexo con cabinas privadas, casas de masajes y saunas, servicios de acompañantes, agencias matrimoniales, departamentos, cines pornográficos, restaurantes eróticos, servicios de dominación y sumisión y el trabajo callejero. Muchos son empleos de medio tiempo, ocasionales o secundarios, y las condiciones laborales de estos millones de empleos a nivel mundial varían enormemente. Aunque en esta industria es común el recambio de personal, también lo es en la industria cinematográfica, el teatro, los espectáculos y en el empleo 'temporal' de oficina, administración o informática (donde nadie duda que existen relaciones normales). Las relaciones con los colegas pueden o no trascender las fronteras étnicas, dependiendo del individuo; la posibilidad de que esto suceda es mucho mayor allí donde se concentran personas de variada extracción, sin que predomine un tipo. Así es la situación que se da en los ambientes, ahora que los migrantes constituyen la mayoría de los trabajadores sexuales en toda Europa.

### **... y los ambientes como zonas fronterizas**

Los ambientes no sólo son multi-étnicos sino también son zonas de frontera e hibridismo: lugares de mixtura, confusión y ambigüedad, donde se desdibujan las supuestas líneas divisorias entre una y otra cosa. Los idiomas que se hablan en los ambientes incluyen pidgins, creoles, lenguaje de signos y lenguas franca. De manera similar, los clubes nocturnos a veces se parecen a sitios de carnaval, un mundo al revés

donde el trabajador se parece al pícaro, el semi-foráneo que deja el trabajo honesto para dedicarse a la embustería, encarnando el rol de “cosmopolita y extranjero . . . explotando y perpetuando el estado liminal de no estar ni en uno ni en otro punto fijo de una secuencia de estado” (Turner 1974, 232).

Los ambientes son sitios de experimentación y exhibición, donde algunos representan la masculinidad y otros la feminidad. Investigaciones realizadas en lugares tan alejados el uno del otro como Tokio y Milán demuestran que para muchos el acto sexual que se da al final de una noche de juerga o *puttan tour* no es el centro de la experiencia, que más bien reside en compartir con los amigos una experiencia que incluye charlar, beber, mirar, andar en auto, flirtear, hacer comentarios, consumir drogas, y en general ser ‘hombres’ (Allison 1994, Leonini 1999). Cuando está vestida de trabajo, el trabajador hace lo que le puede traer dinero, en el caso de las transexuales una hiper-actuación de la feminidad. Mientras que un servicio sexual contratado no lleva en general más de 15 minutos, no sólo los trabajadores sino también los clientes pasan largas horas sin participar en actividades sexuales. Dado que los precios de las bebidas en tales clubes son muy elevados, vale la pena pensar en las posibles motivaciones por los que se quedan tanto tiempo.

En la institución de la industria del sexo son los hombres quienes tienen públicamente ‘permitido’ experimentar con su sexualidad, relacionándose con gente con la que no se darían en otros sitios. La disponibilidad de mujeres, hombres y transexuales migrantes significa que todos los días se desarrollan *millones* de relaciones entre personas de distintas culturas. No puede justificarse la esencialización de estas relaciones como indiferenciados ‘actos’ sexuales, ni su eliminación de la consideración cultural porque conllevan dinero. Para algunos que teorizan el sexo como cultura, las prácticas sexuales se entienden como construidas, transmitidas, transformadas y hasta globalizadas, y las personas que trabajan en esta industria se convierten en portadoras de conocimientos culturales.<sup>11</sup>

Más recientemente los trabajadoras sexuales migrantes han empezado a ocupar el ciberespacio, lo cual, como el espacio cosmopolita, no tiene fronteras. La estigmatización de la prostitución y el deseo de muchos clientes de ocultar sus deseos hacen el ciberespacio ideal para todos los involucrados, y, a través de una rápida proliferación de formas, se ofrecen y/o son completados servicios sexuales en salas de chat, carteleras, en páginas con imágenes y sonidos grabados, en avisos directos con números de teléfono y vía cámaras web, tanto en espectáculos individuales como en otros más ‘públicos’. Un estudio controlado realizado a nivel europeo reveló que los españoles son los que más se conectan a páginas web pornográficas y los segundos (después de los alemanes) que más tiempo se quedan en línea. Aquí las mujeres emergen como consumidoras, tal vez por la escasez de lugares disponibles a ellas para experimentar el sexo anónimo, público o comercial. En total las mujeres representan el 26 por ciento de los que visitan las páginas pornográficas, y las españolas son quienes

---

<sup>11</sup> “La contextualización de la sexualidad dentro de la economía política ha destacado el hecho de que las nociones predominantes sobre la sexualidad, el género y el deseo son alimentadas por una mentalidad colonialista que presupone una rigidez transcultural y una uniformidad de categorías sexuales, así como la persistencia de las fronteras geográficas y culturales impuestas por académicos occidentales” (Parker et al 2001, 9, *traducción mía*).

más tiempo de conexión mantienen a las páginas porno entre las mujeres europeas (Nielsen Netratings 2001).

### **Buscar salidas a los callejones cerrados**

No sólo son los consumidores los que están utilizando Internet; también lo estamos un grupo muy variado de trabajadores sexuales, agentes sociales, médicos, monjas, educadores de calle e investigadores de América Latina y Europa. Creé la lista 'Industria del Sexo' hace un año y medio para abrir un espacio y compartir informaciones, contactos y dudas—no de discutir ideologías—entre personas que toman por sentado que estamos hablando de un trabajo sexual. No para decir que no haya problemas e injusticias sino para buscar soluciones a ellos: en este foro la 'abolición de la prostitución' está entendida como una visión impracticable, aunque para algunos sería el desenlace final más deseado. En el 'mientras tanto', estamos hablando sobre las redes nacionales e internacionales de trabajadores sexuales, sobre las posibilidades de poner condonerías propias para no tener que depender de la caridad de los gobiernos, sobre la posibilidad de poner burdeles cooperativos para no tener que depender de los dueños y sobre la necesidad de que los trabajadores sexuales definan las investigaciones interesantes para ellos mismos, y no sólo para los agentes sociales. (¿Alguien se ha preguntado para qué son necesarias tantas investigaciones sobre este grupo de mujeres?) Algunos de los miembros trabajan con personas auto-denominadas 'traficadas', pero esos miembros no tienen problema con personas que dicen que prefieren el trabajo sexual a los otros que les están disponibles. Cada vez más, en un efecto 'bola de nieve', hay más participación por parte de los trabajadores sexuales, sobre todo de América Latina. Es decir, corre la voz entre personas que no aceptan que se les tenga que 'salvar' o 'estudiar' sino que quieren hablar directamente sobre sus necesidades y deseos.<sup>12</sup>

Todos concuerdan con que la industria del sexo existe en el marco de estructuras patriarcales e injustas. Pero, como si no hubiera ninguna otra estructura injusta en el mundo, las mujeres que trabajan en esta industria están tratadas como víctimas por excelencia y los hombres y transexuales están pasados por alto. Todos están ninguneados por personas que pretenden saber cómo deberían estar viviendo, y, en un acto de ventriloquismo, pretenden hablar por ellos. Estos trabajadores están excluidos de todo tratamiento humano, normal y convencional. Entre tanta victimización, reduccionismo e intentos de ayudar a estas personas se olvida lo que merece ser reconocido: la habilidad que despliega la mayoría de los migrantes para superarse y para buscar placer y satisfacción en situaciones difíciles y lugares extraños.

### **Bibliografía citada**

---

<sup>12</sup> Participan miembros de redes nacionales de trabajadores sexuales de México, Ecuador, Chile, grupos en vías de organización de Perú, asociaciones de migrantes latinos en Europa y grupos de trabajadores sexuales en Europa. Se habla cualquier idioma romance. La lista va dirigida a personas que ya tienen algún trabajo relacionado con la industria del sexo; si te interesa participar, escríbeme en [laura@nodo50.org](mailto:laura@nodo50.org).

- AGUSTÍN, L. M<sup>a</sup>, 2000, “Trabajar en la industria del sexo”. *OFRIM Suplementos*, 6, junio, 155-172.
- AGUSTÍN, L. M<sup>a</sup>, 2001, “Mujeres inmigrantes ocupadas en servicios sexuales.” En *Mujer, inmigración y trabajo*, Colectivo Ioé. Madrid: IMSERSO.
- ALLISON, A., 1994, *Nightwork: Sexuality, Pleasure and Corporate Masculinity in a Tokyo Hostess Club*. Chicago: University of Chicago Press.
- APPADURAI, A., 1996, *Modernity at Large*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- ENLOE, C., 1991, “‘Womenandchildren’: Propaganda Tools of Patriarchy.” En *Mobilizing Democracy: Changing the US Role in the Middle East*, G. Bates, ed. Monroe ME: Common Courage Press.
- HEFTI, A.M., 1997, ‘Globalization and Migration’. Presentación en la conferencia ‘Responding to Globalization’, septiembre 19–21, Zurich.
- HOCHSCHILD, A.R., 2001, “Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional”, en GIDDENS, A. y HUTTON, W., eds. *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Barcelona: Tusquets.
- LEONINI, L. (ed.), 1999, *Sesso in acquisto: Una ricerca sui clienti della prostituzione*. Milán: Edizioni Unicopli.
- NIELSEN NETRATINGS, 2001, *Ciberpaís*, 9, 13.
- PARKER, R., BARBOSA, R.M. y AGGLETON, P., 2000, *Framing the Sexual Subject: The Politics of Gender, Sexuality and Power*. Berkeley: University of California Press.
- PARREÑAS, R. S. 2001, *Servants of Globalization: Women, Migration and Domestic Work*. Stanford: Stanford University Press.
- SIBLEY, D., 1995, *Geographies of Exclusion*. Londres: Routledge.
- TURNER, V., 1974, *Dramas, Fields and Metaphors*. Ithaca: Cornell University Press.

Laura M<sup>a</sup> Agustín es investigadora con el Pavis Centre for Cultural Studies de la Open University, Reino Unido. Su investigación doctoral trata los discursos y las prácticas del sector social que se ocupa de ayudar a las mujeres migrantes en Europa. Se encargó de la investigación sobre mujeres migrantes en el sector del sexo para el Colectivo Ioé de Madrid. Ha propuesto una nueva antropología de la migración que será reflejada en el libro que escribe para Zed Books sobre las migraciones y el trabajo sexual. Ha creado técnicas innovadoras para usar en el trabajo de campo etnográfico y es moderadora de la lista de correo IndustriadelSexo. Publicaciones recientes incluyen “Leaving Home for Sex”, en *Sexuality and the State: International Perspectives* y “Cuestionar el concepto del ‘lugar’: La migración es algo más que una pérdida” en *Development*. Ha sido evaluadora de proyectos para la Comisión Europea y la OIT y trabajó años como *educadora popular* en América Latina. Para contactarle: [laura@nodo50.org](mailto:laura@nodo50.org)